



Lord y Lady Carnarvon

Lady Fiona Carnarvon

“Quedan secretos de Tutankamón por desvelar”

“Tal vez hayan pasado 3.000 o 4.000 años desde que los últimos pies humanos hollaran este suelo que ahora pisamos y, sin embargo, ante la lámpara ennegrecida, la marca sobre la superficie recién pintada, la guirnalda de despedida dejada caer sobre el umbral, uno siente que podría haber sucedido ayer ... el tiempo se encoge ante pequeños detalles íntimos como estos...”

(Howard Carter)

Ésta es una historia de tenaces visionarios y románticos aventureros que soñaban con promesas de fantásticos tesoros ocultos y una fascinante civilización perdida.

Egipto era un popular destino turístico para los ingleses del siglo XIX, una pasión sólidamente cimentada durante cientos de años a través de las sugestivas acuarelas y leyendas sobre prodigiosas construcciones y templos que traían los viajeros. A finales del siglo XIX, la concesión de áreas de excavación eran reguladas por el departamento de antigüedades dependiente del gobierno de Egipto capitaneado por el egiptólogo francés Gastón Maspero. Las universidades, las sociedades egipcias de exploradores así como prósperos particulares podían solicitar una concesión. Lord Carnarvon viajó por primera vez a Egipto en 1898 y regresó en 1905 para gozar de las bondades de su clima cálido y formalizar su solicitud de una licencia para efectuar excavaciones arqueológicas durante una temporada.

“Cosas maravillosas”

Nadie sabe exactamente cuando coincidió con el arqueólogo Howard Carter, aunque probablemente fuera gracias a los buenos oficios del profesor

“Mi marido y yo hemos comprado algunas piezas para completar la colección”



Imagen de excavación en Tebas

Una fascinación eterna

“La civilización egipcia me era absolutamente nueva cuando vine por primera vez a Highclere. Todavía hoy sigo completamente fascinada. Miro y aprendo de la actitud y el respeto con la que los antiguos egipcios sostuvieron su mundo. No pienso que fueran perfectos, tampoco lo somos hoy, pero realmente espero que esta exposición sirva para hacer ver a los visitantes que la historia está viva, es importante y nos brinda valiosa información”, sostiene lady Carnarvon.

Maspero o simplemente de manera casual en el Winter Palace Hotel. Su colaboración comenzó entre 1907 y 1908 y se prolongó durante quince años en los cuales forjaron un binomio muy bien avenida aunque con escasos resultados prácticos.

Habiendo invertido tres cuartas partes de su capital en distintas concesio-

nes, que se saldaron con una cierta decepción, el aristócrata inglés se veía forzado a suspender las excavaciones. En junio de 1922, aprovechando la visita de Carter a su castillo de Highclere, con motivo de una carrera local de automóviles en Newbury, le comunicó su dolorosa decisión. Carter le suplicó una última temporada que financiaría el mismo, aunque en nombre de Carnarvon. Sin embargo, el conde sabía que el coste de la operación arruinaría a su viejo amigo accediendo a su

deseo de hacer una última intentona en el Valle de los Reyes persuadido de que aún quedaba un área sin explorar en las proximidades de la tumba de Ramsés VI. Desconocían que el destino les tenía reservado un sensacional descubrimiento que les encumbraría en la historia de la egiptología.

Carter llegó a Luxor el 27 de octubre y empezó a trabajar el 1 de noviembre. El lunes, 6 de noviembre, lord Carnarvon recibió el siguiente cablegrama: “por fin realizado maravilloso descubrimiento en el Valle. Una magnífica tumba con los sellos intactos. Enhorabuena”.

Apenas veinte días más tarde, el conde acompañado por su hija Evelyn se pararon ante la misteriosa puerta. Carter hizo una pequeña abertura en el muro por la que pudo introducir una vela: “Conforme mis ojos se fueron habituando a la luz, detalles de la estancia fueron emergiendo lentamente de entre la niebla, extraños animales, estatuas, oro, por todas partes refulgía el destello del oro. La eternidad en un momento. Estaba mudo del asombro, y cuando lord Carnarvon me inquirió con ansiedad ‘¿Puede ver algo?’, todo lo que pude musitar fue: ‘Sí, cosas maravillosas’”.

Ninguna de las miles de sepulturas identificadas anteriormente, ni las que siguieron a ese hallazgo, encerraban una mínima parte de lo que se encontró en la tumba, la única intacta en toda la historia de la egiptología. Los 2.250 objetos que constituían el ajuar funerario del faraón Tutankamón, así como su sarcófago de oro, habían permanecido encerrados y milagrosamente preservados durante unos 35 siglos. La aparentemente anodina ‘tumba KV-62’ del Valle de los Reyes les había preparado el pasaporte a la fama.

Egipto en un castillo victoriano

Desde hace más de trescientos años, el Castillo de Highclere ha sido la residencia de los condes de Carnarvon. En 1987 parte de la colección de antigüedades egipcias atesorada por el quinto conde fue redescubierta y ahora se muestra al público en los meses de verano. **Lady Fiona**, octava Condesa de Carnarvon, autora de varios libros que reivindican el legado y la figura de su antepasado, a quien paradójicamente el gobierno británico jamás concedió ningún tipo de reconocimiento oficial al igual que a Howard Carter quien únicamente consiguió un doctorado honorífico por la universidad de Yale, relató a *Tendencias del Mercado del Arte* cómo nació la idea de abrir un



La maldición de los faraones

Cuatro meses después del descubrimiento un mosquito picó a lord Carnarvon en la cara. Al afeitarse se hizo un corte en la herida –navaja que se exhibe en el museo de Highclere-, y enseguida se sintió enfermo. Trasladado a El Cairo, presentaba una infección generalizada que le hizo morir el 5 de abril de 1923, cuando todavía se estaban sacando a la luz tesoros de la tumba. En el momento de su muerte se produjo un apagón general en El Cairo. Justo en el momento del fallecimiento, el perro favorito de lord Carnarvon, que estaba en Inglaterra, lanzó un prolongado aullido y cayó fulminado. La leyenda estaba en marcha. Lady Fiona admite que “¡Soy respetuosa y precavida respecto a la maldición!. Sucieron bastantes cosas cuando Lord Carnarvon falleció en El Cairo, se produjeron una cadena extraordinaria de coincidencias...”.

museo que mostrase la colección particular de la familia. “Me sentía cada vez más fascinada por la historia del quinto Conde de Carnarvon y Howard Carter protagonistas del que sigue siendo, tal vez, el descubrimiento arqueológico más famoso de la historia” –explicó- “El espacio expositivo disponible en el castillo era muy reducido y se hacía muy pesado el montaje de las exposiciones. Además la iluminación era muy pobre y no permitía apreciar bien los detalles de las piezas”.

El imponente Castillo de Highclere, con sus más de doscientas habitaciones, se trata del único inmueble victoriano construido por Sir Charles Barry, arquitecto de los edificios del Parlamento. Todas sus estancias, que albergan una exquisita colección de obras de arte, están abiertas al público que también puede disfrutar de la belleza de los jardines y su parque del siglo XVIII con sus cedros del Líbano.

¿Incluye la exposición préstamos de otras instituciones y museos?

Imagen de la exhibición en el museo del Castillo de Highclere



El quinto Conde Carnarvon



El British Museum nos ha prestado una estatua de granito de Tutankamón y Ankesenamón, una sensacional mesa de ofrendas realizada en piedra caliza y una estela procedente de Abydos, que había sido originariamente donada por el quinto Conde. ¡Es maravilloso volver a disfrutar de estas piezas en Highclere!. El Museo de Newbury también nos ha cedido un sarcófago que había sido legado anteriormente por el conde.

Según los términos de la concesión otorgada a Lord Carnarvon, éste podía quedarse con algunos de los objetos hallados en la tumba y hacer algunas réplicas de otros. Esta exposición, que se ambienta en las bodegas del Castillo de Highclere, recrea la excitante visión que tuvieron en noviembre de 1922 Carnarvon y Carter. ¿Cuáles son sus piezas favoritas?

En primer lugar brindamos a los visitantes un poco de información acerca de la historia de la época eduardiana como prólogo a un emocionante recorrido que les permite sentir y vislumbrar lo que Lord Carnarvon y Howard Carter vieron. ¡Mi marido y yo disfrutamos viendo cómo se hacen preguntas al ver los objetos y se conmueven!. No podría elegir una pieza en concreto, cada día encuentro nuevos detalles que me fascinan. Sobre todo estoy muy orgullosa de las pinturas de la pared y de haber logrado la sensación de estar muy cerca del salón del trono hallado en la tumba de Tutankamón

¿Le interesan los actuales hallazgos arqueológicos? ¿Piensa que la 'Edad de Oro' de los descubrimientos, en relación con Egipto, ya ha terminado?

Estoy segura que aún quedan más descubrimientos arqueológicos por hacer, aunque quizás sean menos evidentes, por ejemplo, los restos de una pirámide u otros grandes edificios, y estoy convencida que todavía hay tesoros por encontrar. Hay mucha investigación por hacer que nos permita saber más sobre los pensamientos, las ideas y la sociedad egipcia.

¿Quedan mecenas como Lord Carnarvon?

Lord Carnarvon fue, en realidad, el último gran mecenas privado, y ahora este tipo de iniciativas las desempeñan universidades e instituciones estatales.

Hasta ahora nadie había escrito una biografía sobre Lord Carnarvon.



Imagen de la exhibición en el museo del Castillo de Highclere

¿Cuáles han sido los descubrimientos más relevantes de su libro “Carnarvon y Carter”?

¡Lo más sorprendente fue constatar que no existía ningún libro ni investigación sobre él! El mío ofrece una mirada ilustrada al mundo y los logros conseguidos por estos dos hombres. Mi próximo proyecto será escribir una biografía sobre Lord Carnarvon explorando la época en que vivió, su matrimonio, su pasión por Egipto y su amistad con Howard Carter.

¿Sabemos ya todo sobre la vida, la muerte –y la tumba– de Tutankamón, o quedan aún preguntas sin respuesta?

Seguro que aún quedan cosas por descubrir. A veces el detalle más nimio puede revelar un aspecto hasta entonces desconocido. El tiempo ayudará a los expertos y aficionados a plantearse las cuestiones correctas y a estudiar los objetos más sencillos para construir nuevas hipótesis.

¿Cuáles son las piezas más valiosas que aún quedan en manos de la familia?

Cambio de idea con frecuencia. Por ejemplo, ayer era el fragmento de un *ushebt* de Amenofis III, mientras que hoy diría que unos pedazos de lino parecidos a la bufanda que suelo llevar.

¿Le interesa adquirir nuevas antigüedades para la colección?

Mi marido y yo hemos comprado algunas piezas adicionales para acrecentar la colección, por ejemplo, un pla-

Los sótanos del Castillo de Highclere recrean la cámara funeraria del joven faraón Tutankamón

to realizado en esquisto, de 5.000 años de antigüedad, y una sensacional máscara ptolemaica. El arqueológico es un mercado muy especial donde la procedencia es lo más importante.

¿Por que la colección del quinto Conde se vendió al Metropolitan de Nueva York y no al British Museum?

La viuda de Lord Carnarvon decidió enajenarla para pagar los impuestos de sucesión y, en honor a la verdad, ella sabía que los americanos tenían más dinero. Fue una decisión puramente comercial.

Algunas piezas no se incluyeron en el catálogo de la venta, permaneciendo en el castillo de Highclere hasta que

De un gato momificado a un faraón niño

Durante su primera sesión, el equipo que financiaba el aristócrata inglés sólo descubrió el sarcófago de un gato momificado. Este humilde resultado no desalentó al mecenas que perseveró en su empeño. El destino le tenía reservado el hallazgo del más fabuloso tesoro funerario que se conserva del Antiguo Egipto. Los sótanos del castillo de Highclere recrean al detalle la cámara funeraria del joven faraón Tutankamón, que reinó apenas diez años -del 1333 al 1323 a.C., la mayor parte de ellos siendo un niño.

¿Cómo se encontraron?

Howard Carter fue el encargado de catalogar la colección para Lady Carnarvon y anotó que había dejado “algunos objetos importantes” en Highclere. El hijo del conde no compartía en absoluto el interés de su padre por Egipto así que esos pequeños objetos fueron escondidos fuera de su vista en sitios recónditos como guardarropas, detrás de algunos tiestos del jardín o en las bodegas dentro de taquillones para armas de fuego. El sexto Conde vivió tanto tiempo que el personal del castillo acabó por olvidarse de esas piezas escondidas, todos menos Robert Taylor, el mayordomo que trabajó en Highclere durante toda su vida. Él fue quien advirtió al séptimo Conde de la existencia de estas antigüedades ocultas, revelación que motivó que la familia emprendiera una frenética búsqueda del tesoro por todo el castillo.

Zahi Hawass, secretario general del Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto, reclama el retorno a Egipto de valiosas antigüedades que están en el extranjero. ¿Qué opina de esta controvertida cuestión?

Museos de todo el mundo exponen obras de arte de otras civilizaciones, famosas pinturas están en América, joyas de la literatura anglosajona de Inglaterra están en Italia...

Vanessa García-Osuna